

SOBRE LAS OTRAS “KAABAS” DE LA ARABIA PREISLÁMICA*

SERGIO CARRO MARTÍN
UNIVERSITAT POMPEU FABRA

1. Introducción¹

El presente trabajo se plantea como una descripción de la historia de las tribus árabes cristianas, sus creencias y sus prácticas en los siglos precedentes a la llegada del islam (ss. III-VI d.C.). Durante este periodo, la península arábiga fue un mar convulso de religiones. Politeísmo y monoteísmo se profesaron por igual en diferentes áreas de la península, promoviendo la aparición de santuarios y con ellos, la práctica de la peregrinación. Las fuentes arqueológicas e inscripciones que se han ido recuperando nos han permitido conocer estas tribus en época preislámica. A ellas debemos sumar el trabajo de geógrafos e historiadores musulmanes que recogieron el desarrollo de las religiones y sus prácticas, especialmente en el Hiyâz, región que posteriormente vería el nacimiento del islam.

Precisamente, en el sur de la península, en Yemen, arraigaron con fuerza diferentes comunidades de árabes cristianos, muchos de los cuales se asentaron en enclaves estratégicos de las conocidas rutas comerciales que llegaban hasta la Meca. Estas ciudades y sus comunidades han sido documentadas en fuentes arqueológicas y literarias, tal y como nos proponemos describir en este artículo. Obviamente, estos enclaves cristianos merecen un estudio detenido y mucho más amplio del que aquí pretendemos abordar, por lo que este trabajo se presenta solamente como un punto de partida para profundizar en la historia de estas comunidades cristianas de la Arabia preislámica.

2. Del politeísmo al cristianismo.

* Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación: “La memoria escrita: texto, materialidad y contexto de las colecciones papiáceas españolas”. MINECO FF2015-65511-C2-1-P. Quiero agradecer a Amalia Zomeño (CSIC) y Sofia Torallas (University of Chicago) su siempre inestimable ayuda con la preparación de este artículo.

¹ Contamos con una amplia bibliografía para el estudio de Arabia preislámica. Para un estudio más preciso sobre este periodo cabría destacar: Kister, Meir J. *Studies in Jahiliyya and Early Islam* (Aldershot, UK: Ashgate, 1980); Peters, F. E., ed. *The Arabs and Arabia on the Eve of Islam* (Aldershot, UK: Ashgate, 1999); Donner, Fred McGraw. “State and Society in Pre-Islamic Arabia” en *The Early Islamic Conquests*. Fred McGraw Donner (Princeton: Princeton University Press, 1981, pp. 11-50); y muy especialmente Hoyland, Robert G. *Arabia and the Arabs from the Bronze Age to the Coming of Islam*. (London: Routledge, 2001), así como Retsö, Jan. *The Arabs in Antiquity: Their History from the Assyrians to the Umayyads* (London: Routledge Curzon, 2003). Sobre la situación social y económica de la península arábiga en los siglos precedentes al Islam (V-VI) véase: Shahid, Irfan. *Byzantium and the Arabs in the Fourth Century* (Washington, Dumbarton Oaks, 1984) y Berkey, Jonathan P. *The Formation of Islam: Religion and Society in the Near East, 600–1800* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2003). Para estudio arqueológico de las inscripciones en la península arábiga conviene destacar el trabajo del proyecto DASI: Digital Archive for the Study of pre-Islamic Arabian Inscriptions (<http://www.dasiproject.eu/>) que cuenta con una amplísima base de datos digital para el estudio de las inscripciones halladas en la península arábiga, especialmente en el sur: <http://dasi.humnet.unipi.it/>, así como la documentación gráfica online de las diversas excavaciones llevadas a cabo por la universidad de Heidelberg en Zafar y Marib (http://www.ub.uni-heidelberg.de/Englisch/helios/digi/heidicon_zafar.html).

La transformación de las formas de culto existentes en la Arabia preislámica se remonta al siglo III d.C. cuando la Meca estaba bajo el control de la tribu Banū Yurhum². Bajo su custodia se encontraba la Kaaba, santuario que según la tradición musulmana fue construido por Abraham (Ibrāhīm) y su hijo Ismael (Ismā‘īl) en el mismo lugar donde Adán (Ādam) había edificado el primer templo o morada dedicado a Dios. Las crónicas musulmanas nos dicen que la tribu de los Banū Juzā‘a, procedente de Yemen, se hizo con el control de la Meca masacrando a su población. Según Irfan³, ‘Amr b. Luḥayy⁴, líder de esta tribu, llevó a la Kaaba varios ídolos que trajo desde Hīt, en Mesopotamia, y los colocó a su alrededor, instaurando así la idolatría y con ella la peregrinación a la Meca.

El politeísmo practicado por los árabes de la península se basaba fundamentalmente en las prácticas y creencias adoptadas por otros reinos vecinos por el norte, como Moab y Edom, de quienes pudieron asimilar gran parte de sus costumbres. En algunas zonas de la región central también se dieron casos de henoteísmo, donde cada tribu tenía su propia deidad protectora (sin negar la existencia de otras deidades), pero también de tribus árabes que reconocían diferentes tipos de espíritus (genios) y deidades consideradas menores y representadas por rocas, árboles o montañas.

En cualquier caso, la acción de ‘Amr b. Luḥayy contribuyó a que el politeísmo preislámico se expandiera con rapidez por toda la región, dando cabida a nuevas prácticas, como la adoración de ídolos en forma de piedras esculpidas. El culto a los ídolos se realizaba no solo en la Kaaba⁵, sino también en el ámbito privado. Entre los ídolos adorados fueron muy populares dioses y diosas como Hubal, al-Lāt, ‘Uzzā o Manāt, estas últimas consideradas “hijas de Dios”, con apariencia humana y veneradas como deidades por numerosas tribus árabes entre las que se encontraban los Qurayš⁶. Tal fue el desarrollo de esta práctica entre la población, que el número de ídolos que albergaba la Kaaba fue aumentando progresivamente hasta llegar a alcanzar los 360, por lo que no tardó en convertirse en uno de los primeros enclaves politeístas de la región.

El desarrollo de la idolatría entre las tribus árabes de Arabia promovió también la aparición de nuevos santuarios en los que adorar a sus ídolos, y con ellos la práctica de la peregrinación⁷. Esta fue una de las formas más habituales de rendir culto y procurar la protección de los dioses, tanto para aquellos que se refugiaron en el politeísmo, como para los que adoptaron las religiones monoteístas, cuando estas comenzaron a arraigar en la zona. Para los primeros, la peregrinación supuso la paralización de los conflictos entre tribus, permitiéndoles desarrollar pacíficamente sus costumbres.

Las fuentes arqueológicas y literarias nos aportan muy pocos datos sobre los rituales politeístas. No obstante, sabemos que la peregrinación a la Kaaba se llevaba a cabo el último mes del año, en un ambiente festivo que incluía la peregrinación a otros templos de la zona, que también albergaban ídolos. Los peregrinos (generalmente desnudos, a fin de purificar sus pecados) daban tres vueltas⁸ alrededor de la Kaaba, en torno a la cual se habían añadido diversas piedras talladas que representaban a sus dioses.

² S. Irfan, *Byzantium and the Arabs in the Fifth Century* (Washington: Dumbarton Oaks, 1989), p. 337.

³ A. Guillaume, *The Life of Muhammad: A Translation of Ishāq’s Sirat Rasūl Allāh* (Oxford: Oxford University Press, 1955); Ibn Kaṭīr, *al-Sīra al-Nabawiyya* (París, Editions Universel, 2007), pp. 47-59.

⁴ De la tribu de los Banū Juzā‘a, asentado en La Meca pero originario del Yemen según las fuentes árabes. Véase, J. W. Fück, “‘Amr b. Luḥayy”, *The Encyclopaedia of Islam* H. A. R. Gibb, J. H. Kramers, E. Lévi-Provençal, J. Schacht (eds.) 1 (Leiden: Brill, 1986), p. 453.

⁵ Hay que recordar que la Kaaba situada en La Meca es una construcción preislámica, lo que hace suponer que pudo existir un templo semita en la zona, según algunos autores dedicado al dios Hubal. K. Armstrong, *Islam: Short History* (New York, The Modern Library, 2002), p. 11; P. Crone *Meccan Trade and the Rise of Islam* (Princeton, 1987), p. 134-137.

⁶ Tribu árabe que controlaba la Meca. Mahoma nació en el clan Banū Hāšim de la tribu de Qurayš.

⁷ T. Wright, *Early Christianity in Arabia. A Historical Essay* (London, Quaritz 1855), p. 8.

⁸ Este ritual recuerda al practicado por los musulmanes durante la peregrinación islámica (*ḥāyḥ*) y que se conoce el término árabe *ṭawāf*. Este ritual consiste en dar siete vueltas alrededor de la Kaaba, comenzando desde el punto en el que se encuentra la denominada piedra negra. Con este ritual los musulmanes muestran la unicidad del pueblo ante Dios, Wright, *Early Christianity*, p. 95.

Tras realizar las pertinentes vueltas se inclinaban ante estos ídolos, para presentarse y realizar las invocaciones pertinentes. Después bebían agua del pozo de *zamzam*⁹ y se dirigían a la montaña. También se practicaba el sacrificio de ovejas y camellos, siempre fuera de los muros del templo. Por otra parte, se popularizó la práctica de la limosna, así como las peticiones a los ídolos para la prevención de dolencias y males, o la obtención del éxito en la batalla, y, finalmente para facilitar la procreación. Incluso se conocen prácticas como el lavado de los muertos, la circuncisión y las ofrendas.

Emulando al santuario de la Meca se construyeron otras “kaabas” en la región, templos que gozaron del respeto de las tribus árabes, muchos de los cuales se denominaron *bayt*¹⁰ (“casa” en árabe), como de hecho sucedió con la Kaaba de la Meca, que también recibió el nombre de *Bayt Allāh* (Casa de Dios). Estas construcciones siguieron el modelo básico de la arquitectura con forma de cubo que les da nombre (*ka’ba*) y llegaron a convertirse en verdaderos centros de peregrinación. Más aún: la Kaaba de la Meca acogía tantos peregrinos que el propio Muḥammad, ante la influencia de aquella en la región, no dudó en hacerse con su control. Con ello manejaba el poder que ésta ejercía sobre los peregrinos árabes que anualmente acudían hasta allí¹¹, muchos de los cuales eran cristianos. De hecho, historiadores como al-Azraqī¹² recogen en sus narraciones la existencia de una imagen de María con Jesús en el interior de la Kaaba:

“Asmā’ bint Šiqr dijo: Una mujer de Gassān hizo la peregrinación durante la peregrinación [pagana] de los árabes (*fī ḥāyât al-‘arab*), y cuando vio la imagen de Maryam en la Kaaba dijo: Por mi padre y mi madre, perteneces a los árabes”¹³.

Además de la Kaaba de la Meca, estas otras “kaabas” acogieron peregrinos de diferentes partes de Arabia. Los testimonios arqueológicos nos hablan de santuarios a los que se dirigían no solo viajeros politeístas, sino también las denominadas gentes del libro, entre las que se encontraban numerosos judíos y cristianos. Algunas de estas “kaabas” fueron tan conocidas en la región que pronto rivalizaron con la Kaaba de la Meca. Este es el caso de la conocida como ka’ba/iglesia de Naḡrān y del santuario de Riyām¹⁴, ambos situados al sur de la península arábiga, muy próximos a Ṣan‘ā’. Aquí también se ubicó la denominada catedral de Ṣan‘ā’, cuya fama y grandiosidad se extendió hasta Bizancio. Un último grupo de “kaabas” (peor

⁹ Según la tradición islámica el arcángel Gabriel hizo brotar agua de este pozo para atender las súplicas de Agar, que recorrió siete veces la distancia entre las montañas de Ṣafā y Marwah en busca de agua para su hijo Ismā‘īl (hecho que también se recoge en el Génesis 21:17-20). Hoy en día este pozo se encuentra en las inmediaciones de la Kaaba, dentro de la Masʿūd al-Ḥaram.

¹⁰ Véase P. Webb, “The Hajj before Muhammad: Journeys to Mecca in Muslim Narratives of Pre-Islamic History”, en V. Porter y L. Saif (ed.), *Hajj: Collected Essays* (Londres, British Museum, 2013), pp. 6-14. Precisamente, el origen semítico de este término sirvió para designar a las piedras que fueron adoradas por los politeístas en otras tradiciones mitológicas. *Baetilus* (del griego *baitilus*, *baitulion*) procede del hebreo *bethel*, “Casa de Dios” término que designa a la ciudad de Bethel, conocida por los numerosos episodios de idolatría que en ella tuvieron lugar. En griego, este término sirvió para designar a piedras, generalmente aerolitos, dedicados a diferentes dioses. Estas piedras contaban con el mismo valor simbólico que la denominada “piedra negra” que se encuentra en la Kaaba. La tradición musulmana nos dice que esta reliquia es un aerolito blanco, “más blanco que la leche” que el arcángel Gabriel entregó a Abraham. Los pecados de los hijos de Adam la volvieron de color negro. Ibrahim y su hijo Ismail la colocaron en la esquina oriental de la Kaaba. Véase al-Tirmidhi, *Al-Jami’ Al-Mukhtasar min As-Sunan ‘an Rasulillah*, traducido por Abu Khaliyl. Vol. 2, Book 7, Hadith 877 (Darrussalam.) Recurso online: <<http://muflihun.com/tirmidhi/7/877>> (22/09/2016)

¹¹ Wright, *Early Christianity*, p. 167.

¹² Al-Azraqī, *Ajbār Makka*, (Beirut, Dar al-Andalus, 1983).

¹³ Traducción realizada a partir de G. R. King, “The Paintings of the Pre-Islamic Ka’ba”, *Muqarnas* 21 (2004), p. 223.

¹⁴ C. J. Robin, “South Arabia, Religions in Pre-Islamic”, en *Encyclopaedia of the Qur’ān*, (2001) pp. 84-93.

documentadas) se localizaron Dū l-Jalaṣa¹⁵ (actualmente la ciudad de Tabala, al sur de la Meca), al-Fuls (en el norte, próxima a la región de región de al-Ŷawf) y Ṭā'if (en la costa oeste), véase figura 1.

3. Primeros asentamientos cristianos: las otras “kaabas” de la Arabia Preislámica.

La construcción de las “kaabas” cristianas se produjo hacia el siglo IV d.C. cuando el cristianismo se introdujo en la región desde el norte, a través de Siria, y por el sur, desde Etiopía¹⁶. Por su parte, el noroeste de la península arábiga se mantuvo bajo la influencia de la actividad del Imperio Romano¹⁷ cuando la presencia cristiana se focalizó en ciudades como Dūmat al-Ŷandal (actualmente la región de al-Ŷawf), Tabūk, Buṣṣā y al-Fuls (véase figura 1). En el sur, sin embargo, el cristianismo se estableció con más firmeza, albergando grandes comunidades de árabes cristianos que llevaron a cabo sus costumbres y rituales religiosos en templos con una rica ornamentación¹⁸. La grandiosidad de estos templos y la influencia de sus sacerdotes captó la atención de los árabes, lo que contribuyó también a expandir el cristianismo entre las tribus de la región costera de la península¹⁹, especialmente en el sur y sureste. En la región de Persia y en el actual Omán, sobre todo en la ciudad de Ṣuḥār, el establecimiento de estos primeros cristianos dio lugar a una estructura diocesana más precisa²⁰ y con ella a la construcción de numerosos monasterios.

Las primeras iglesias de las que tenemos constancia en el sur de la península arábiga se construyeron por indicación del obispo Teófilo de Alejandría. Hacia el año 354 d.C. el obispo fue enviado por el emperador Constancio II al sur de Asia, atravesando la península arábiga, donde se dice que, con el propósito de convertir a las tribus ḥimyaríes, construyó tres iglesias. Una de ellas se encontraba en la capital (Zafar), y fue conocida como Nicephorus Taphar. Otra fue construida en el puerto de ‘Adin, donde habitualmente se hospedaban los mercaderes romanos. La tercera se construyó en un puerto persa del Mar Árabe, probablemente en la región de Ormuz²¹.

En el interior de la península también se instalaron importantes comunidades de cristianos, especialmente en la ciudad de Zafar²², y en algunos pueblos de la Tihāma yemení, así como en la costa oeste y en la ciudad de Mujā²³. En Zafar se construyó una de las iglesias cristianas más tempranas (probablemente en torno al 354 d.C.) cuya comunidad fue perseguida por Dū Nuwās (r. 517-525) entre los años 518 y 523 d.C. Nuwās, que fue enviado por el emperador bizantino

¹⁵ Llamada “Ka‘ba al-‘Abalāt”, donde parece que se adoraba una piedra blanca.

¹⁶ H. Goddard, *A History of Christian-Muslim Relations* (Edimburgo: Edimburg University Press, 2000), pp. 15–17.

¹⁷ J. P. Berkey, *The Formation of Islam: Religion and Society in the Near East, 600-1800* (Cambridge, Cambridge University Press, 2003), pp. 44–46.

¹⁸ M. Kozah, A. Abu-Husayn, S. S. al-Murikhi, H. Al-Thani., *The Syriac Writers of Qatar in the Seventh Century* (Piscataway, Gorgias Press, 2014), p. 55. La arqueología ha contribuido a ratificar algunos de estos asentamientos: en 1986 equipos de arqueólogos encontraron restos de lo que se ha considerado una iglesia cristiana en Ŷubayl, al este de Arabia Saudí, entre las ciudades de Zahrān, al-Jubar, Dammām, Qaṭif y Hufūf. En ellas se aprecian las marcas de varias cruces que han sido datadas en el siglo IV.

¹⁹ Algunas de las cuales fueron: Quḍā‘a, Gassān, Lajm, Taglib, Bakr, Bihra, Ṣulayḥ e ‘Iyāḍ.

²⁰ Sobre las diferentes diócesis en las comunidades cristianas, véase J. B. Chabot, (ed.), *Synodicon orientale ou recueil de synodes nestoriens* (París, Imprimerie Nationale, 1902), P. Hellyer, “Nestorian Christianity in the Pre-Islamic UAE and Southeastern Arabia”, *Journal of Social Affairs* 18 (2011), p. 88, Kozah, Abdulrahim Abu-Husayn, Shaheen y Al-Thani, *The Syriac Writers of Qatar in the Seventh Century*, p. 24.

²¹ Wright, *Early Christianity*, p. 34.

²² Las evidencias arqueológicas que atestiguan la presencia cristiana en esta zona son muy escasas pero se ha podido recuperar, por ejemplo, una figura coronada representando un rey cristiano datada en el 530 d.C., la única imagen cristiana que parece haber sobrevivido. P. Yule, “A Late Antique Christian King from Zafar, Southern Arabia”, *Antiquity* 87 (2013) pp. 1124–1135.

²³ M. R. Al-Assouad, “Dhū Nuwās”, en *The Encyclopaedia of Islam...* pp. 243-245.

Justiniano I para retomar el control del reino judío de Ḥimyar, masacró a los habitantes de la ciudad Zafar que no quisieron renunciar al cristianismo. Quemó todas las iglesias de la zona, tal y como demuestran las inscripciones halladas ‘Ān-Halkān (RY 508)²⁴:

El qayl S²rh’l Yqbl, hijo de S²rhb’l Ykml banū Yz’n, Gdnm, Ḥbm, Ns’¹n, Ġb’ recoge en esta inscripción lo que llevaron a cabo en algunas expediciones militares acometidas cuando estuvieron con su señor, el Rey Yūsuf ’s’¹r contra los abisinios en Zfr cuando quemaron la iglesia. Y el rey cayó ’s²rn (cuando el rey) le envió con un destacamento. Lucharon contra Mḥwn y cuando mataron a todos sus habitantes, quemaron la iglesia y atacaron todas las fortalezas de S²mr y sus llanos, mientras el rey se dirigió a ’s²rn. El número de todo lo que los ejércitos del rey mataron y capturaron fue de trece mil muertos y 9.500 prisioneros, 280 mil camellos, vacas y cabras. Entonces el rey les envió a luchar contra Naḡrān con los ejércitos de ’z’n, con las tribus de d-Hmdn: sus ciudadanos y sus nómadas; y los árabes de Kinda, Murād, Madḡig (...)

Algo más al sur se encontraba la ciudad de Naḡrān, que fue conocida desde tiempos remotos como al-Ujdūd, aunque también ha sido identificada con Ramgat e incluso descrita como “la ciudad de los negranos” por Estrabón²⁵. Naḡrān era la ciudad más septentrional del reino de Saba. Se situaba en la región de Naḡrā, donde se han encontrado diversos yacimientos arqueológicos que atestiguan la presencia cristiana en la zona. Su ubicación marcaba un punto primordial en la conocida ruta del incienso, pero además fue lugar de paso indispensable para otras rutas comerciales hacia el norte, a través del Ḥiḡāz, y hacia el noreste, en dirección al Golfo Pérsico.

El cristianismo debió de llegar a Naḡrān entre los ss. IV-V d.C. Allí se proyectó la construcción de su iglesia, que también se conoce como *ka’bat* Naḡrān, situada en las proximidades de Ḳabal Taslal. Las fuentes árabes recogen muy pocos datos sobre el aspecto de esta iglesia, salvo que fue decorada con mosaicos, oro y mármol. Sin embargo, estas descripciones podrían estar influidas por la popularidad que más tarde alcanzó al-Qalis, como veremos más adelante.

La iglesia de Naḡrān parece que estuvo operativa durante más de 40 años hasta que Dū Nuwās, una vez se hubo convertido al judaísmo, comenzó su persecución. Se produjeron diferentes matanzas, lanzando a los cristianos que no quisieron someterse al judaísmo a fosos con fuego, y se ordenó la destrucción de todas las iglesias del lugar. Esta historia quedó documentada en numerosas fuentes, tanto arqueológicas como literarias, entre las que se encuentra la inscripción de Bi’r Ḥimā (RY 507)²⁶.

El episodio de las muertes de Naḡrān se extendió rápidamente a otros reinos cristianos, llegando incluso a Europa, donde la masacre se relata como un hecho heroico por la causa de Cristo. Estas matanzas llevaron a Naḡrān a convertirse en un importante centro de peregrinación que, por un tiempo, rivalizó con la Meca, y que incluso se menciona en el Corán (Sura 85: 4-8). Todavía hoy se recuerda esta masacre en los calendarios cristianos, ya que al-Ḥārīt, líder de la comunidad cristiana de Naḡrān, fue canonizado por la Iglesia Católica como San Aretas²⁷.

La expansión del cristianismo en el sur cobró un nuevo auge tras la intervención en Yemen del rey de Aksum Armah, hacia el año 522 d.C., quien tras la masacre de Naḡrān invadió el sur de la península arábiga. Al cargo de las fuerzas etíopes se encontraba el general Abraha al-Ašram (r. 525-553), que logró acceder a la península y avanzar hasta la región central, dominando todo el sur de Arabia y parte del Ḥiḡāz. Tras la pacificación de la región retomó el

²⁴ Traducción realizada a partir del inglés. Puede consultarse la inscripción, su transcripción y traducción en:

<<http://dasi.humnet.unipi.it/index.php?id=79&prjId=1&corId=7&collId=0&recId=2449>> (22/09/2016)

²⁵ Estrabón, *Geografía* Libro XVI, IV (Madrid, Gredos, 2015), pp. 393-394.

²⁶ Esta inscripción, su transcripción y traducción puede consultarse en el recurso online: <<http://dasi.humnet.unipi.it/index.php?id=79&prjId=1&corId=7&collId=0&recId=2448>> (22/09/2016)

²⁷ P. Marrassini, “Frustula nagranitica”, *Aethiopica* 14 (2011), pp. 7-32.

control de las comunidades cristianas, reconstruyendo las iglesias que habían sido destruidas, como la propia de Naʿyrān, y levantando otras nuevas en ‘Adīn, Maʿrib y Ṣan‘ā’. Esta última fue conocida como al-Qalīs o al-Qullays²⁸ construida hacia el año 537 d.C. con el propósito de desviar²⁹ la peregrinación que por entonces se dirigía a la Kaaba de la Meca.

Las referencias más tempranas a la iglesia de Ṣan‘ā’ aparecen en las fuentes de la mano de Ibn al-Kalbī³⁰, al-Azraqī³¹ y al-Ṭabarī³². Sus descripciones, junto a las inscripciones localizadas en la zona³³, nos hablan de una gran iglesia construida con piedras procedentes del templo de Bilqīs, situado en la ciudad de Maʿrib muy próximo a Ṣan‘ā’. Se cuenta cómo se utilizó mármol y piedras de color verde, blanco y amarillo, y contaba con una gran puerta de bronce, un trono de ébano y marfil, columnas de mármol y vigas de maderas de acacia y teca ricamente labradas y con incrustaciones de oro y plata. Según al-Azraqī la iglesia se construyó en tres secciones: nave, pórtico y bóveda. La decoración de las dos primeras secciones parece que incluía mosaicos³⁴ con motivos florales, árboles y estrellas hechas con teselas de cristal y oro. La *qubba* o bóveda estaría decorada con mosaicos representando cruces de colores.

Parece que esta construcción contó con una gran cúpula situada en el extremo este, soportada por varias vigas de madera de teca³⁵ finamente ornamentadas, de las cuales dos parecen haberse asociado a los mártires de Naʿyrān, al-Ḥārītī b. Kaʿb y su mujer. Alrededor de la iglesia había una gran explanada que serviría para acoger a los peregrinos que llegaban a Ṣan‘ā’, emulando así a la Kaaba situada en la Meca. La magnificencia de esta iglesia fue tan conocida en Arabia que incluso el mismo Abraha alardeaba de ello. En una carta al rey abisinio, decía: “Oh! Rey, he construido para ti una iglesia como la que jamás se ha construido para otro monarca antes que tú. No voy a parar hasta que desvíe a los peregrinos árabes hasta ella”³⁶.

La iglesia continuó con su actividad hasta que el califa ‘abbāsī Abū ʿĪsā ‘Abd Allāh b. Muḥammad al-Manṣūr (r. 754-775) ordenara al gobernador de Yemen al-‘Abbās b. al-Rabī‘ al-Ḥārītī demolerla³⁷. También fue incendiada (aparentemente por casualidad) la llamada iglesia *al-Haykal*, “el templo”, conocida entre los Naʿyāsī como Masīrḥasan³⁸: parece que un grupo de qurayshīs olvidó apagar las brasas de la comida que preparaban junto esta iglesia, causando así su incendio.³⁹

En el centro de la península también encontramos evidencia de algunos miembros de la tribu de los Banū Taglib que se convirtieron al cristianismo. De hecho, esta tribu fue tan numerosa y fuerte que incluso con la llegada del Islam continuaron profesando su religión: parece que la tribu llegó a un acuerdo con el califa reinante, al que pagó algún tipo de impuesto a cambio del

²⁸ *Qalīs, qullays* del siríaco *qālesa*, del griego $\epsilon \kappa \lambda \eta \sigma \iota \alpha$.

²⁹ A. Sima, “GDR(T)”, en S. Uhlig, *Encyclopaedia Aethiopica. 2: D-Ha* (Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 2003b), pp. 718–719.

³⁰ Ibn al-Kalbī, *The Book of Idols or The Kitāb al-Aṣnām* (ed. y trad. Nabih Amin Faris) (Princeton: Princeton University Press, 1952), pp. 40-41.

³¹ *Al-muntaqa fi ajbar Umm al-qura = Die chronoken der Stad Mekka* (ed. y trad. Ferdinand Wüstenfeld) (Leipzig, Georg Olms Verlag, 1858) pp. 80-90

³² *Tarikh al-Rusul wa-l-Muluk* (ed., M. J. De Goeje) (Leiden, Brill, 1881-2), I, pp. 934-935.

³³ Se han encontrado piedras de estos colores en el castillo de Gumḍān, en Ṣan‘ā’. Véase al-Hamdani, *The antiquities of South Arabia* (trad. N. A. Faris, Princeton, Princeton University Press, 1938), VIII, p. 18.

³⁴ Parece que para su construcción Abraha contó con la ayuda del emperador bizantino. G. R. D. King, “Some Christian Wall-Moisacs in Pre-Islamic Arabia”, en *Proceedings of the Seminar for Arabian Studies* 10 (1980), pp. 37-43. Del mismo autor: “The Paintings of the Pre-Islamic Ka’ba”, *Muqarnas* 21 (2004), pp. 219-229.

³⁵ G. R. D. King, “Creswell’s Appreciation of Arabian Architecture”, *Muqarnas* 8 (1991), p. 98.

³⁶ E. Yar-Shater (ed.), *History of al-Tabari: The Sasanids, the Byzantines, the Lakhmids, and Yemen* (trans. C. E. Bosworth) (Manchester, University of Manchester, 1999), p. 217.

³⁷ M. J. Kister, “Some Reports Concerning Mecca from Jāhiliyya to Islam”, *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 15 (1972), pp. 61-93, pp. 63-65, Yar-Shater *History of al-Tabari*, p. 217

³⁸ Kister, “Some Reports Concerning Mecca from Jāhiliyya to Islam”, p. 68.

³⁹ Abū l-Ḥasan Muqātil b. Sulaymān al-Baljī, *al-Tafsīr* (ed. Abdallāh Maḥmūd Shihāta, Cairo, 1980-87), IV, p. 847.

permiso para mantener su religión⁴⁰. La tribu de los Banū Taglib se asentó entorno a la región de Naʿyḍ, situada en el centro de la península, así como en las ciudades Dūmat al-Ŷandal y Šuwayḥaṭiya (en el norte). En ella también se asentó la tribu de los Ṭayy'⁴¹, de mayoría cristiana, cuya primera capital fue Qaryat Dāt Kāhil, hoy conocida como Qaryat al-Fāw (actualmente en la región Riyāḍ).

4. Algunas consideraciones sobre el control de la peregrinación

Como hemos podido ver, el desarrollo de las prácticas religiosas de las tribus árabes promovió la creación de nuevos espacios sagrados en la península arábiga. Templos y santuarios politeístas y monoteístas que rivalizaron entre sí por obtener el control de la peregrinación que se dirigía hacia la Meca. En este sentido, las fuentes (directas o indirectas) sitúan a las primeras comunidades de árabes cristianos principalmente en el sur de la península, en enclaves tan importantes como los puertos de 'Adin y Mujā, a cuyas aguas llegaban embarcaciones cargadas de productos para abastecer a las principales ciudades de Arabia. Pero también en ciudades como Naʿyrān, Šan'ā' o Zafar, que geográficamente constituían rutas de conexión directas con los puertos de Yemen y que a su vez facilitaban el acceso al comercio del interior, en el Ḥiṣṣāz.

La importancia económica de estos enclaves no pasó desapercibida para los reyes cristianos de Aksum, que encontraron en el sur de la península motivos suficientes para revitalizar el cristianismo masacrado por Dū Nuwās. También lo fue para las tribus judías, que buscaban no solo la conversión de los cristianos, sino también imponer el bloqueo económico en la ruta comercial hacia Qaryat al-Fāw, en el este de Arabia, cuyo desarrollo era cada vez mayor. Para el general etíope Abraha, la expansión del cristianismo debía centrarse en el control de las ciudades del sur, buscando la conversión y el abrazo de las tribus árabes de la zona, pero también el control económico generado por la peregrinación a santuarios como el de la Meca. Prueba de ello es la construcción de la gran iglesia de Šan'ā' cuyo propósito fue, en palabras del propio Abraha, desviar la peregrinación que se dirigía hacia la Meca. Así lo manifestó a un grupo de comerciantes qurayšies tras conocer la profanación del templo de Šan'ā':

“¿Acaso no os he permitido comerciar libremente en mi país y he ordenado protegeros y trataros con honorabilidad? Ellos dijeron: “Si, oh Rey, así fue”. Abraha preguntó: “Entonces ¿Por qué enviasteis hombres en secreto a la iglesia construida por el Rey al-Naṣṣāšī, para defecar y esparcir excrementos en sus muros?” Ellos respondieron: “no sabemos nada sobre eso”. Abraha dijo: “De hecho, pensé que lo hicisteis con ira en aras de vuestra Casa a la cual los árabes acuden en peregrinación, cuando yo ordené dirigir a los peregrinos a esta iglesia”.⁴²

La importancia geográfica y comercial del sur de la península tampoco escapó a los intereses de Bizancio, cuyos emperadores no tardaron en mostrar interés por la región. De hecho, prestaron ayuda a lo gobernantes cristianos de Yemen, un soporte material y económico que contribuyó a la construcción nuevas iglesias y monasterios, especialmente en las zonas costeras, como 'Adin y Mujā, donde fue común acoger a los mercantes que llegaban desde la India. Desde estos puertos se establecieron rutas comerciales hasta el Ḥiṣṣāz, pasando por ciudades

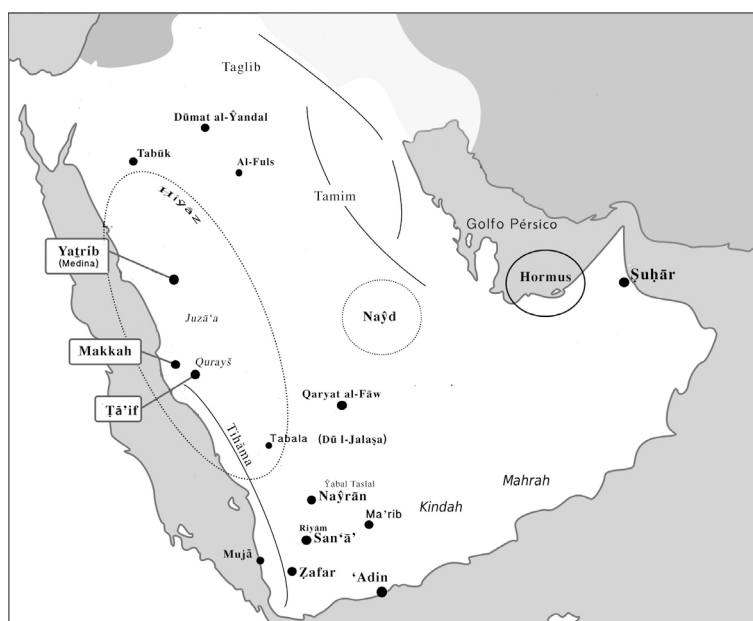
⁴⁰ Parece que esta tribu se negó a pagar la *ḥajya* por considerarlo una humillación, de modo que el califa 'Umar fijó una tasa diferente que, según las fuentes, alcanzaba lo equivalente a lo exigido en la *ḥajya*, pero con otro nombre, Yohanan Friedman, “Classification of Unbelievers in Sunni Muslim Law and Tradition”, *Jerusalem Studies in Arabic and Islam* 22 (1998), pp. 163-195, esp. 171-172, A. M. Emon, *Religious Pluralism and Islamic Law: Dhimmis and Others in the Empire of Law* (Oxford, Oxford University Press, 2012), pp. 68-69.

⁴¹ Shahīd, I., “Ṭayyi' or Ṭayy”, *Encyclopaedia of Islam*, P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel, W.P. Heinrichs (eds.) 10 (Leiden, Brill, 2000), pp. 402-403.

⁴² Traducción realizada a partir del texto en inglés de Kister, “Some Reports Concerning Mecca from Jāhiliyya to Islam”, p. 65

como Naʿyrān o Ṣanʿāʾ, donde la conjunción entre comercio, fe y arquitectura fue notablemente más visible. No obstante, la construcción de la llamada Catedral de Ṣanʿāʾ fue descrita en las fuentes no solo por su grandiosidad arquitectónica, sino también por su implicación comercial. Así lo demuestra la preocupación de Abraha por contar con gran espacio exterior que pudiera acoger al mayor número de peregrinos posible, puesto que muchos de ellos, al llegar a Ṣanʿāʾ, pernoctaban durante días en sus inmediaciones, contribuyendo al comercio de la zona.

Finalmente, las evidencias arqueológicas nos han permitido conocer algunas de las prácticas arquitectónicas que se emplearon en la construcción de estas iglesias, muchas de las cuales fueron reconstrucciones de antiguos templos (“kaabas”) politeístas. Este fue el caso de la iglesia de Naʿyrān o de al-Qalis⁴³ donde, como hemos podido ver, se emplearon piedras traídas de los antiguos templos del Reino de Saba, en Mārib. Además de la reutilización del material, esta práctica permitía dotar a la nueva construcción del carácter sagrado que habrían albergado aquellos templos, usados por los idólatras para practicar su culto. Esta asimilación de sacralidad, junto a la rica ornamentación de las iglesias, habría procurado la atención y adhesión de las tribus árabes politeístas al cristianismo, facilitando así su expansión.



⁴³ Del mismo modo, algunas de las piedras y mosaicos de esta iglesia fueron reutilizados en la Mezquita del Haram de la Meca, tras la destrucción del área el año 683 d.C. King, “The Paintings of the Pre-Islamic Kaʿba”, *Muqarnas* 21 (2004), pp. 219-229.